

“Mujer, ahí tienes a tu hijo. Hijo, ahí tienes a tu Madre.”(Juan 19, 26 – 27)

María llega junto a la cruz, y, Jesús, en algún momento abrió los ojos, casi cegados por la sangre, y al abrirlos, la vio allí, a sus pies. Una mueca de sonrisa iluminó su rostro destrozado. Una chispa de vida, de alegría incluso, asomó a sus ojos de moribundo. Y una palabra salió de sus labios. El Evangelio no nos dice más, pero con eso es más que suficiente. Nuestro Señor, en medio del dolor físico que debía sentir, tuvo energía para expresar ese penúltimo deseo, esa última orden: “Mujer, ese muchacho que representa a todos mis seguidores, es, desde hora tu hijo. Juan, tú, como representante de todos, debes tratarla como a tu madre. Muy grande tenía que ser lo que se jugaba con esa maternidad, para que el Señor lo hubiera tenido presente en ese instante en que lo único que cabía esperar de Él eran expresiones de dolor y de abandono.”

Tenemos que ver también el enorme esfuerzo, el gigantesco acto de amor, que tuvo que hacer Nuestra Señora para obedecer a Jesús. Porque se trataba, y Ella lo sabía, no solo de querer a Juan, Pedro, etc., sino de querer a todos, incluidos los más terribles pecadores. Y de quererlos, no de cualquier manera, sino sólo como una madre sabe querer. Y lo más impresionante, que fuese capaz de cumplirlo no sólo entonces sino siempre, siempre... ¿lo sabemos nosotros?

Para que nunca podáis decir que os habéis enterado tarde, os participamos que la excursión veraniega, del 20 al 26 de Agosto, a Cantabria, con dos visitas al Parque de Cabárcenos y Cuevas de Altamira, y cuyo itinerario completo se os dará pronto. Valdrá Cuatrocientos setenta euros, (470 euros). Los interesados no os durmáis. Para bien informaros llamad a Cristóbal, al N°653868981.

Los interesados en los Abonos de las corridas de toros, que sepáis que el sorteo será el día 30 próximo.

Nuestra cordial enhorabuena a los queridos asociados Gonzalo Morgado y Juan Martín-Loeches, que han sido nombrados Vicepresidente General, y Vicepresidente, respectivamente. El querido y gran “Batallador” Enrique Salcedo sigue perteneciendo a la Junta Directiva (¿cómo vamos a prescindir de su tan interesante actividad?) pero la salud de algunos de los suyos, le retrae involuntariamente

La Misa del pasado viernes día 16, la hemos ofrecido por el querido socio, José del Pozo, recién fallecido.

El próximo **día 24 a las 12.00 horas**, Don José Miguel Sánchez Lucas, presentado por Don Enrique Delgado Pérez, ambos integrantes de la Tertulia Literaria “**TERCIOPELO Y RUAN**”, **pregonará, en el Templo del Santo Cristo del Perdón**, que el Hijo de Dios se abaja para convertirse en uno de nosotros, y demostrarnos que se puede vencer al pecado en la Tierra y que la Vida eterna es posible y además se puede vivir junto al Padre; qué mejor recompensa para un Cristiano, ¿verdad?. Seguramente el Sr. Sánchez conseguirá que, no solo, veamos figuras en las calles de Sevilla, si no que sintamos y veamos a Nuestro Señor Jesucristo recorriendo cada rincón de nuestras calles. A Él es a quien hay que atrapar y conseguir que se quede habitando en nuestros corazones y en nuestros hogares, no podemos dejar que únicamente lo sintamos una semana al año, tenemos que sentirlo todas las semanas del año.

No debéis faltar, pues no solo os quedaréis sin pregón, también os perderíais la interpretación sentida de la saeta en la voz de D. José Antonio Rodríguez Sabín, y la aportación musical de la Coral Polifónica “Nuestro Padre Jesús Despojado” tan maravillosamente dirigida por D. Manuel García Negrete.

En fin que más deciros, un cartel de lujo para un Pregón de lujo, como se merece nuestra distinguida y Mariana Peña Cultural Antorcha.

Repetimos lo publicado en la anterior circular por tratarse de un tema de bastante importancia y es que los días para adquirir las **invitaciones a nuestra Caseta de Feria** de calle Pascual Márquez, serán: **Días 9 – 10 - 11 – 12 – 16 – 17- 18 – 19- y 20 – de Abril, desde las 18.30 a las 21.00**, en nuestro domicilio social, de calle Ventura de la Vega, Nº 2, y con este motivo os damos un **Aviso Importante**: Hacemos saber a todos los socios y simpatizantes de nuestra Peña, que este año vamos a reforzar la seguridad en el acceso a nuestra Caseta de Feria, para lo cual, se llevará a cabo un estricto control de las invitaciones. Lo que se pone en conocimiento para evitar malentendidos y sorpresas desagradables de última hora. Se ruega la máxima colaboración por parte de todos para el buen funcionamiento de la caseta.

Pidamos mucho por nuestros enfermos: Tomas, Hermanas Carballar, hermana de Enrique Salcedo, esposa, etc. etc. Nunca hemos de olvidarnos de los demás ante el Señor y su Santísima Madre, pues son muchos los que necesitan nuestras oraciones.

Hasta la próxima. Un cordial saludo de LA JUNTA DIRECTIVA

ENCARNACIÓN DEL SEÑOR (Día 25 de Marzo)

La Iglesia celebra el 25 de Marzo la fiesta de la Encarnación del Señor en el seno de la Virgen María, descontando puntualmente nueve meses del momento en que nació Jesús, en Belén de Judá. En este día se recuerda el momento en que la Santísima Virgen aceptó la propuesta del Señor de convertirse en la Madre de su Hijo, de darle su carne virginal al Todopoderoso para que éste pudiera ser hombre entre los hombres.

No ha existido en la larga historia de la humanidad un momento semejante a aquél. La encarnación del Hijo de Dios es el instante de mayor amor de la Divinidad hacia las criaturas salidas de su mano. Es, también, el instante de mayor humildad. Como consecuencia, la Encarnación de Jesús representa el mayor ensalzamiento de la humanidad misma. Desde el momento en que Dios se hizo hombre, el hombre quedó elevado a la categoría de hijo de Dios, por más que sea una filiación adoptiva. Categoría que se hará efectiva por el bautismo y que, en todo caso, reviste a la naturaleza humana de una dignidad sagrada, inviolable.

En el Antiguo Testamento ya se exhortaba al pueblo de Israel a considerar el hecho de que no había ninguna otra nación que tuviera tan cercanos a sus dioses. Y si esto lo afirmaban aquellos que no se atrevían ni a mencionar el nombre de Dios o a representarlo con imágenes y esculturas, ¿qué tendrán que decir aquellos otros que creen en que el Dios Todopoderoso ha asumido la naturaleza humana?

Ésa es la primera lección de la encarnación de Nuestro Señor: una lección de amor. Tanto amó Dios al mundo, dirá años después el apóstol San Juan, que entregó a su Hijo único. Y San Pablo completará esta frase aludiendo a la Pasión, que está íntimamente ligada a la Encarnación, afirmando que quizá por un justo se podría encontrar alguien dispuesto a morir, pero que nadie querría hacerlo por un pecador, como hizo Cristo por nosotros.

Claro que este amor de Dios no es el que a nosotros, a veces, nos gustaría. El amor de Dios que se manifiesta en la Encarnación es un amor de acompañamiento, de solidaridad en el dolor y en la alegría, de compartir con nosotros todo lo nuestro. Ante este amor, auténtico y profundo, la mayor parte de los hombres se encoge de hombros. Nosotros queremos otro tipo de amor. Queremos algo que se asemeje al negocio y que nos deje beneficios. Para que la mayor parte de los hombres creyera en el amor de Dios, éste no tenía que haberse encarnado y hecho hombre. Debería, más bien, haber dispuesto una especie de genio de la lámpara de Aladino que estuviera al servicio de cada ser humano y con capacidad de conceder no sólo tres deseos sino infinitos.

¿De qué le sirve al hambriento que Dios se haya hecho hombre?, nos preguntamos. ¿De qué le sirve al parado, al enfermo, al solitario? El amor de Dios, afirmamos tajantemente, sólo puede ser valorado si es útil, si nos cura las enfermedades, satisface nuestros deseos y deja nuestros bolsillos llenos de dinero.

Pero es que, cuando decimos o pensamos eso, estamos poniendo de manifiesto que no conocemos el amor. Quizá sea éste el principal problema de la humanidad actual, un problema semejante al que evidencian los niños cuando, al llegar el papá a casa después de un viaje, preguntan: ¿qué me traes? Yo soy el regalo, podría decir el padre. Yo soy tu mejor regalo. En cambio, si dice eso, se arriesga a que los caprichosos chiquillos le desprecien, mientras que puede estar seguro de que le echará los brazos al cuello si les regala muñecas o videojuegos.

¿Qué me traes?, le decimos también nosotros a Jesús cuando él nos dice que se ha hecho hombre por amor. ¿Qué gano con eso?, preguntamos. Y él, la bondad infinita, quizá no nos entienda y no logre nunca comprender cómo podemos ser tan egoístas y tan obtusos, pues teniendo la oportunidad de estar al lado de la felicidad misma, que es Dios, intentamos chalanear con él vendiéndole, como hizo Judas, por un puñado de monedas.

En cambio, quien sí lo entendió perfectamente fue la Virgen María. No hay en el diálogo con el ángel ni una sombra de interés. Ella no pregunta: ¿Qué voy a ganar? ¿Va a aumentar mi prestigio, mi poder, mis riquezas? ¿Voy a ser algún día la Reina madre? ¿Tendré esclavos, lujos, palacios, influencias? Ella está dispuesta, desde el principio, a hacer la voluntad de Dios y para ella ésa es ya una magnífica recompensa. Sólo se interesa por saber cómo se producirá la concepción, pues tiene unos compromisos de castidad previamente adquiridos con el mismo Dios y no cree que el Señor le pida romperlos. Asegurado ese punto, se pone completamente en manos del Altísimo y se designa a sí misma con un título significativo: la esclava del Señor, la que no tiene, voluntariamente, derechos. Es la que goza con amar y servir, la que se siente afortunada al hacerlo.

Claro que todo eso es posible porque María sí sabía lo que era el amor y sabía distinguirlo del negocio y del interés. Por eso, en esta fiesta, tan de Jesús y tan de María, dirijámonos a ellos y digámosles que también aquí y ahora pueden contar con nosotros para repetir, aunque sea espiritualmente, la encarnación. Que vengán a nuestro corazón, habiten y reinen en él para siempre. Que no nos traigan nada más, pues con su presencia es más que suficiente. No me tienes que dar porque te quiera, le diremos a Cristo junto al clásico castellano, pues aunque lo que espero no esperara, lo mismo que te quiero te quisiera.